

# Globethics Repository



## Neonacionalismo y neocolonialidad [Nationalism and Coloniality]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |                                                                                                   |
|---------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Item Type     | Article                                                                                           |
| Authors       | Prada Alcoreza, Raúl                                                                              |
| Publisher     | Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales                                                      |
| Rights        | Creative Commons Copyright (CC 2.5)                                                               |
| Download date | 2026-09-11 03:19:22                                                                               |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/154664">http://hdl.handle.net/20.500.12424/154664</a> |

# Neonacionalismo y neocolonialidad

Raúl Prada Alcoreza

## Resumen

Para el autor, Pablo Stefanoni, en su libro *Qué hacer con los indios*, no advierte los proyectos emancipatorios de los movimientos indígenas y su papel en la historia social y política boliviana. Fundamenta su crítica en su propio análisis del proceso descolonizador que se propone hoy el Estado plurinacional y autonómico.

## Abstract

*For the author, Pablo Stefanoni, in his book *Qué hacer con los indios*, does not notify the emancipatory projects of indigenous movements and its role in social and political Bolivian History. He fundamentes his criticism in his own analysis of the decolonization process that is proposed today by the autonomous and multinational State.*

CyE

Año III  
Nº 5  
Primer  
Semestre  
2011

Raúl Prada Alcoreza

Epistemólogo y ex integrante de la Asamblea Constituyente. Docente e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro de Comuna y del Círculo Epistemológico.

Epistemologist and former member of the Constituent Assembly. Professor and researcher at the Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Member of Comuna and Círculo Epistemológico.

Palabras clave

1| Colonial 2| Neocolonial 3| Proceso descolonizador 4| Nacionalismo  
5| Indianización 6| Ayllus 7| Suyus 8| Katarismo

Keywords

1| Colonial 2| Neocolonial 3| Decolonization process 4| Nationalism  
5| Indianization 6| Ayllus 7| Suyus 8| Katarism

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PRADA ALCOREZA, Raúl. Neonacionalismo y neocolonialidad. *Crítica y Emancipación*, (5): 185-199, primer semestre de 2011.

# Neonacionalismo y neocolonialidad

CyE  
Año III  
Nº 5  
Primer  
Semestre  
2011

El título del libro de Pablo Stefanoni, “*Qué hacer con los indios...*”, es provocativo, puesto a propósito, pero también recoge la preocupación de los gobernantes desde los inicios mismos de la república, salta la etapa de los caudillos letrados, pasa por los períodos liberales y republicanos, reúne las imágenes dramáticas o ilusorias dejadas por los escritores e ingresa a las políticas y procedimientos nacionalistas de homogeneización. Hasta ahí la pregunta, ese es el momento donde se pierde, pues se considera que el “indio” ha sido incorporado como campesino al Estado boliviano desde la reforma agraria. Se puede decir que es la pregunta que se hacían las oligarquías criollas y mestizas, los gobernantes, que eran como sus representantes. El problema desde la reforma agraria va a ser planteado de otra manera tanto por los nacionalistas como por los izquierdistas, así también por los neoliberales. El problema va ser planteado desde la perspectiva desarrollista, pero también clientelar, teniendo en cuenta el caudal masivo de votación que significaban las poblaciones nativas. El nacionalismo lo incorpora en un fallido proyecto desarrollista vía *farmer*, incipiente y sin recurso, con mucho show publicitario en inauguraciones pomposas de inauditas instalaciones pírricas, evaluando el tamaño de los desafíos de la reforma agraria y el desarrollo agrario. La izquierda va a incorporar al campesino en una proyectada alianza de clases obrero-campesina en la perspectiva de la revolución socialista. Los neoliberales más tarde despliegan políticas de descentralización administrativa contando con recursos de la coparticipación, además de intentar una reforma educativa intercultural en los códigos del multiculturalismo liberal. Como es posible observar, la pregunta oligárquica y racial desaparece en otro contexto de sometimiento y dominación, el de la modernidad periférica desplegada en sus distintas versiones: la nacionalista, la izquierdista y la neoliberal. Lo que

RAÚL PRADA ALCOREZA

1 Stefanoni, Pablo 2010 “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad (La Paz: Plural).

viene desde los levantamientos semiinsurreccionales y los movimientos sociales de 2000 a 2005 es otra cosa, son otras preguntas, que tienen que ver más bien con qué hacemos con el Estado, cómo iniciamos la descolonización; las preguntas ahora no se las hacen las oligarquías criollas sino las propias mayorías nativas, prioritariamente indígenas, en sus distintas formas de manifestación cultural, articulaciones e identidades colectivas. Entonces, el título del libro está desactualizado, corresponde a otra época, anterior a la reforma agraria de 1953. Esta es una de las razones por las que el autor no logra entender ni ubicarse en el presente intenso abierto por los movimientos sociales. No logra interpretar las problemáticas inherentes a los desafíos y a las contradicciones de un proceso en curso. Esta es también una de las razones por las que el autor cae en la defensa de un nacionalismo trasnochado y sin perspectivas en la coyuntura y en la transición, en los dilemas y vicisitudes de un proceso descolonizador que se plantea como tarea la fundación de un Estado plurinacional comunitario y autonómico.

Tal parece que Pablo Stefanoni pretende relativizar o hacer esfumar esta problemática colonial. Su descubrimiento por medio de investigaciones académicas de diferenciales y tópicos distintos del entramado de las identidades en mundos heterogéneos y de heterogéneas modernidades lo lleva a suponer que el tema indígena es utópico, romántico, ancestral y esencialista. Como si fuese un invento de fundamentalistas. Olvida que las estructuras coloniales no desaparecen por gracia de la filigrana de los detalles, de la elocuencia de las diferencias y las riquezas de las vidas culturales. Al contrario, es como las estructuras coloniales se restauran al modernizarse y complejizarse. Lo que hace Stefanoni es revalorar una especie de reinención del nacionalismo, en oposición a los proyectos descolonizadores e interculturales emancipadores.

*“Qué hacer con los indios...”* es un libro bien escrito, bien informado; es un resumen de la historia de los discursos sobre el indio, las imágenes del indio de los escritores e intelectuales, liberales, indigenistas, nacionalistas, izquierdistas. El libro es como un estado del arte, da cuenta de los sedimentos acumulados en una formación discursiva criolla y mestiza. Creo que hasta ahí es un buen aporte. Lo que preocupa son las conclusiones que saca de este balance; considero que se trata de conclusiones que terminan formando parte de esta sedimentación de la formación discursiva acumulada, se acopla a ellas como otros prejuicios más. No logra entrever los proyectos emancipatorios de los movimientos indígenas presentes y reales, no imaginarios, no logra ubicarse en el presente del proceso constituyente y del proceso descolonizador, tampoco en el horizonte del

desafío del Estado plurinacional comunitario y autonómico. En este sentido, en la cápsula de las significaciones de las conclusiones, es un libro anacrónico, desactualizado.

Empero retomemos en el anacronismo, en la extemporaneidad, analogías y reminiscencias, conexiones y permanencias, pervivencias que pueden estar manifiestas en el presente, en el momento de transición descolonizadora iniciada por los movimientos sociales y las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Estas pervivencias interesan especialmente para interpretar las contradicciones inherentes al proceso en curso. Algo que es indispensable, es comparar

***Lo que viene desde los  
levantamientos semiinsurreccionales  
y los movimientos sociales de 2000  
a 2005 es otra cosa, son otras  
preguntas, que tienen que ver más  
bien con qué hacemos con el Estado.***

lo que llamaremos la irrupción de la plebe, con toda su composición heterogénea, trabajadores, gremiales artesanos, en vinculación con los intelectuales y oficiales de los estratos urbanos medios, en franco conflicto con la descomposición del llamado Estado oligárquico. Después de la Guerra del Chaco (1932-1935), los oficiales retornan con el proyecto del socialismo militar, marco en el cual se suceden y varios acontecimientos: la Convención Constituyente que redacta la Constitución del Trabajo de 1938, la nacionalización de la Standard Oil en 1939, el Congreso Indigenal de 1945 y la Revolución Nacional de 1952. Lo que es importante retener de esta periodización emergente del nacionalismo revolucionario es el conjunto de articulaciones de la construcción de su hegemonía, que perdura hasta la caída de las gestiones dramáticamente contradictorias de la Revolución Nacional en 1964. Estas articulaciones plebeyas e institucionales, que incluyen a los sindicatos campesinos y en una primera etapa a los sindicatos obreros, parecen reaparecer en el proceso abierto por los movimientos sociales y naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Esto le hace pensar a Pablo Stefanoni que nuevamente se trata de un proyecto nacionalista retomado y reforzado con el ingrediente indianista; se trataría de la indianización del nacionalismo. Pero no nos dejemos llevar por estas analogías, pues no son suficientes para calificar y definir el

proceso que vivimos. Las diferencias son importantes y fundamentales, no hay partido ni vanguardia, no es ninguna oficialidad del ejército, no se da el enfrentamiento contra el Estado oligárquico –forma al fin o nombre popular del Estado liberal criollo– sino contra el Estado mismo boliviano, el Estado-nación, llamado Estado colonial. Se trata de movimientos, de multitudes movilizadas y autoconvocadas, de proyectos autogestionarios y anticoloniales, aunque también de fabulosos movimientos urbanos que exigen la autogestión del agua así como la nacionalización de los hidrocarburos. Se trata de un proceso constituyente que apunta a la fundación del Estado plurinacional comunitario y autonómico. Estas diferencias muestran un horizonte distinto al vivido desde la posguerra del Chaco hasta el golpe militar de 1964. Las diferencias valen más que las propias analogías para entender la magnitud de la crisis múltiple del Estado y el proceso en curso. Ahora bien, las analogías deben ser tomadas como parte de las contradicciones inherentes al proceso, la herencia de la memoria del nacionalismo revolucionario todavía diseminado en las formas de articulación entre el Estado-nación y las demandas de la composición abigarrada de la plebe, en la reiteración del clientelismo político y la prebenda política. Sin embargo, este es el peso que te ancla al pasado, lo que ha aparecido como nuevo apunta a un porvenir distinto, la construcción de la interpelación política desde la movilización social y la construcción de la interpelación descolonizadora desde las estructuras de las organizaciones indígenas, que no es como cree Pablo Stefanoni la imagen mítica del indio. Hablamos de organizaciones reales, de demandas concretas de reconstitución y reterritorialización.

Ciertamente, las mayorías indígenas se encuentran en las ciudades, lo que da lugar a identidades colectivas diferenciales, complejas y en permanente transformación. Pero esta situación no descarta el proyecto descolonizador de los movimientos sociales; al contrario, lo revive en sus múltiples formas y niveles. En octubre de 2003 se evidenció la manifestación pública de una conciencia aymara, una identidad aymara, que dio lugar a gigantescas marchas de campesinos, vecinos, gremialistas, sastres, carniceros, que salieron a defender a los hermanos masacrados. La frase elocuente fue: nos están masacrando, nos están matando, unos decían como ovejas, otros decían como perros. Esta identidad propia construida a partir de la multiplicidad de diferencias muestra la fuerza política del proyecto descolonizador. Esto es lo que excede a las distinciones, lo que excede a las especificidades y el localismo, es el sentido histórico y político construido, es lo que marca la gran diferencia con el nacionalismo revolucionario. La identidad quischwa es más complicada en su construcción, pues se halla

distribuida en distintos sujetos y lugares de enunciación, los *ayllus* del sur, las minas de Oruro y Potosí, los sindicatos campesinos quischwas, las federaciones cocaleras del Chapare, los migrantes, interculturales y asentamientos urbanos. Los unifica, además de la lengua, cierta cohesión flexible de esquemas de comportamiento e imaginarios mixtos. La enunciación descolonizadora también atraviesa los distintos niveles, territorios, localidades e identidades colectivas, diferenciadas. La construcción de las identidades indígenas en tierras bajas es más exigente por la condición de minorías étnicas; sin embargo, una voluntad férrea ha logrado no solamente conformar y consolidar una organización única, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), sino también plasmar sus reivindicaciones en la Constitución. Está claro que los sujetos indígenas no son ya los sujetos convocados, como en el caso del nacionalismo revolucionario y en los discursos de izquierda obrerista, sino que se trata ahora del sujeto articulador de lo plural en un proyecto abiertamente plurinacional y comunitario. Ciertamente, las dificultades y contradicciones de la transición se han transferido al aparato estatal y al gobierno; esto se expresa como crisis de disyunción. Pero tales dificultades no quieren decir que no haya un proceso de descolonización ni un horizonte plurinacional; no se puede sostener que estas dificultades muestran el eterno retorno del nacionalismo. Esta es una conclusión fácil, pero extemporánea. Las dificultades y contradicciones contemporáneas sólo se pueden interpretar a partir del horizonte abierto, descolonizador, plurinacional y comunitario.

Se puede decir que el balance que va hasta 1964 es adecuado y basado en buenas fuentes y literatura, pero el que prosigue de 1964 en adelante adolece de falencias y debilidades, quizás porque las fuentes no son las adecuadas o porque se carece de buena información; tampoco se cuenta con la experiencia vivida, además que, en la medida en que se toman posiciones, éstas soslayan un análisis y una discusión adecuada. Por ejemplo, la caracterización de general populista René Barrientos Ortuño obvia temas importantes, como el contexto de la Guerra Fría y la política estadounidense de imponer dictaduras militares en América Latina. Por otra parte, es problemático e insostenible que lo que deviene de 1964 en adelante el autor lo muestre más como una continuidad del proceso de la Revolución Nacional de 1952 a 1964 que como una ruptura. La conspiración e intervención estadounidense es evidente, sobre todo de la CIA, no sólo de la embajada, en el derrocamiento del último gobierno del período de la Revolución Nacional. La política de desnacionalización y dismantelamiento de la Corporación Mineral de Bolivia (COMIBOL) también es evidente cuando el gobierno de René Barrientos Ortuño levanta las reservas fiscales de

COMIBOL favoreciendo el crecimiento de la empresa minera mediana, de donde va a emerger precisamente Gonzalo Sánchez de Lozada. El general Patiño, alto funcionario de gobierno, que preside COMIBOL y las políticas mineras, va desplegar una política puntillosa de desnacionalización, atentando contra la gran corporación estatal. Estas ausencias en la descripción, estas imprecisiones flagrantes del autor, son en realidad grandes errores históricos de percepción. Otro tema importante es el relacionado con la historia de los sindicatos campesinos, su crisis, cuando ocurre la masacre del valle (1974), y la reemergencia organizativa sindical acompañada de una fluyente influencia de las corrientes kataristas e indianistas, que habían venido viviendo un proceso de acumulación desde la década del sesenta. En este contexto, vinculado con la historia del sindicalismo, se da el despliegue del proyecto de reconstitución de los *ayllus*. Al respecto, de la percepción del autor se desprende que es muy rápida la mirada sobre esta discusión, arrojando apresuradamente afirmaciones que pretenden apoyar la estrategia organizativa de los sindicatos y criticando el supuesto utopismo del proyecto de reconstitución de los *ayllus*. La cuestión no es tan sencilla como se la presenta: la conformación de los sindicatos en las ex haciendas no ocurre de una manera tan simple, sobre todo por el sustrato de las relaciones comunitarias y la relación con la tierra y las aynocas. Por otra parte, la relación de los sindicatos con los *ayllus* es realmente compleja debido a las sedimentaciones en la memoria de los comportamientos y los mandos. El retorno al proyecto de los *ayllus* y de reconstitución de los *suyus* está conectado con estructuras de larga duración, no sólo con la memoria larga, a las que Pablo Stefanoni pone en entredicho o sencillamente desconoce olímpicamente. Esta facilidad para resolver problemas históricos, de organización e institucionales-culturales, sorprende. Se advierte que el autor desconoce toda la discusión y todas las investigaciones etnohistóricas, etnológicas y etnográficas que se han hecho al respecto. La forma con la que se acude a una lectura rápida de las investigaciones de Xavier Albó para describir el faccionalismo indígena nos traslada a una descripción puntillosa de las divisiones y defecciones del katarismo y del indianismo, empero no logra hacer el balance interpretativo del recorrido del discurso katarista y de su proyecto histórico político y cultural. Se entiende que estos apresuramientos tienen que ver con las conclusiones osadas a las que quiere llegar el autor.

Habría habido aciertos en el texto sobre los apuntes que se toman del período neoliberal si es que se hubiera considerado el contexto internacional de aplicación del proyecto neoliberal, si es que se hubiera profundizado en las razones propias del proyecto neoliberal,

pero no se ha hecho esto y el neoliberalismo queda como anécdota boliviana de alianzas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el katarismo de Víctor Hugo Cárdenas. Se obvia lo importante: ante la crisis de sobreproducción del capitalismo, arrastrada desde la década del setenta, extendida en la década del ochenta y con consecuencias en los noventa del siglo XX, el proyecto neoliberal responde con una estrategia de financiarización de la crisis, mediante la conformación de burbujas financieras y procedimientos especulativos, acompañados por lo que se llama el retorno al procedimiento de desposesión violento de recursos naturales, empresas públicas y ahorro

***Lo que hace Stefanoni es revalorar una especie de reinención del nacionalismo, en oposición a los proyectos descolonizadores e interculturales emancipadores.***

de los trabajadores, es decir, la retoma de la acumulación originaria de capital ante la crisis de la acumulación ampliada de capital (ver Harvey, 2006; 2007). El sentido destructivo del proyecto neoliberal se encuentra en esta estrategia imperial, soslayada por Pablo Stefanoni, que la toma como una combinación sugerente de muerte del capitalismo de Estado, achicamiento estatal, incentivos al capital internacional con medidas apropiadas al multiculturalismo liberal. Esto es digno de un reportaje anecdótico que no toma en cuenta las condicionantes y determinantes primordiales. No de otra forma podríamos explicar el alcance destructivo de la economía y el espacio productivo nacional de la implementación dogmática del neoliberalismo. Tampoco podríamos explicar el alcance del costo social y la reacción resuelta de los movimientos sociales. Se deja, como en otros casos, muchos cabos sueltos.

Lo mismo sucede cuando se describe la experiencia política de Conciencia de Patria (CONDEPA); se muestra el itinerario alucinante de Carlos Palenque y la comadre Mónica Medina desde el programa “La tribuna libre del pueblo” en Radio y Televisión Popular (RTP) hasta su gravitante participación política en la región andina, básicamente en el departamento de La Paz. Se hace esto no tanto para poner en escena un fenómeno político contemporáneo de las nuevas formas del populismo como para tratar de demostrar otras estrategias

mestizas de empoderamiento, irrupción política y modernización, descartando sueltamente la atmósfera ideológica y de imaginarios culturales configurada por el discurso político y cultural katarista, por formas actualizadas de memorias que remontan su larga duración. Se critica con una desfachatez conmovedora la hipótesis interpretativa de Silvia Rivera Cusicanqui de la manipulación de símbolos culturales andinos. Se lo hace sin discutir a fondo estos problemas, sólo para rebatir someramente lo que el autor considera que es una construcción romántica de las resistencias ancladas en la recuperación de las instituciones ancestrales. Esta es una discusión imaginada por el autor, como su esquematismo simplón del debate entre los “pachamámicos” y “modernicos”. No hay tal cosa, tampoco una construcción romántica de retorno a los ancestros. Lo que se ha interpelado en las investigaciones de Silvia Rivera Cusicanqui son las estructuras y relaciones de dominación pervivientes en la colonialidad y en el colonialismo interno de las formaciones sociales configuradas por la herencia colonial. Lo que se interpela es la violencia simbólica, además de las violencias descarnadas, las subjetividades subordinadas y los imaginarios y las representaciones sociales que los acompañan. La descolonización implica quebrar estas relaciones de dominación y sustituirlas por relaciones emancipatorias que irruman en los múltiples escenarios sociales, políticos, económicos y culturales inventando modernidades heterogéneas y alternativas. Pablo Stefanoni no ha entendido la discusión desplegada por lo menos dos décadas atrás; el autor está peleando contra sus propios fantasmas, utopistas, románticos fundamentalistas; no ingresa en el debate sobre la descolonización. Por eso cree decir algo ingenioso cuando recupera las identidades cholas y mestizas. Estas identidades fueron estudiadas en sus manifestaciones diferenciales, conductas y vestimentas, como parte de la proliferación de resistencias e invenciones de las identidades colectivas emergentes. No está en discusión si hay o no cholos o mestizos, cholas y mestizas; lo que está en discusión es la genealogía e historicidad de su propia matriz histórica, las resistencias, rebeliones, levantamientos, estrategias y tácticas de los y las colonizadas. La pregunta con la que hay que empezar es: ¿hay un proyecto descolonizador? La revisión histórica nos muestra que sí, que este proyecto ha atravesado distintos escenarios, distintos contextos, distintas coyunturas, diferentes períodos, por lo tanto ha plasmado formas y estrategias cambiantes retomando una lucha múltiple contra las dominaciones polimorfos.

Uno esperaría que la parte más fuerte de Pabla Stefanoni sea la que está dedicada al Movimiento al Socialismo (MAS), sin embargo, además de encontrarse uno con cosas ya dichas en su

investigación sobre el MAS-IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos), sorprende el estancamiento en interpretaciones consabidas: se trata de una nueva versión del nacionalismo, lo que pasa es que ahora el nacionalismo se ha indianizado. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que los nacionalistas ahora llevan poncho y que tienen la piel cobriza, a diferencia de los nacionalistas blanco-mestizos? ¿Qué cambios se supone que hay en todo esto? Si se hubiera tomado en serio la hipótesis de las estrategias del nacionalismo popular, se habría estudiado detenidamente la obra de René Zavaleta Mercado, aunque sea demorándose en el libro póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986); se habría tomado también en serio el gran ensayo de Luis H. Antezana sobre el discurso del nacionalismo revolucionario (1983), donde lanza la hipótesis de la figura de la herradura del '52, que muestra la gama y las variantes múltiples del nacionalismo revolucionario, que articulan en una dilatada alianza y conflicto de clases desde a la clase obrera hasta las clases medias altas, pasando por las clases campesinas. El análisis semiológico de Luis H. Antezana nos muestra una formación enunciativa convocativa e interpeladora, flexible y articuladora de distintos imaginarios, que sufren transformaciones por isomorfismos, capaz de articular el discurso radical minero con los discursos propios del Estado-nación, que hacen referencia a la formación de la conciencia nacional en las trincheras del Chaco. Por este camino y contando con una mirada más teórica y epistemológica del tema, se habría abordado el análisis de Luis Tapia Mealla desarrollado en su libro *La producción del conocimiento local* (2002) donde analiza la obra de René Zavaleta Mercado. En este texto teórico se plantean temas como los momentos del nacionalismo, que toca tópicos que trabajan lo que llamaría la arqueología del nacionalismo revolucionario, la constitución del ser nacional, la concomitancia entre la cuestión nacional y la cuestión estatal, la estructura explicativa de lo nacional-popular en Bolivia. El manejo de estos trabajos conceptuales habría servido de mucho para elucidar los problemas que describe Stefanoni pero que no llega a asumir consecuentemente, pues los deja como notas anecdóticas y frases provocativas. Al final no se sabe qué entiende por nacionalismo el autor de "*Qué hacer con los indios...*". Lo que queda es una figura ambigua semejante a las descripciones folclóricas parecidas al Typical Country. Es posible una discusión profunda sobre una genealogía y arqueología del ideología del nacionalismo revolucionario y sobre la figura hegemónica de lo nacional-popular. Pero esta no se da en el libro en cuestión. En todo caso quedaría una pregunta: ¿cómo se puede dar una actualización y emergencia de lo nacional-popular en pleno proceso descolonizador y en el horizonte del Estado plurinacional comunitario? Luis Tapia

avanza en estos problemas y plantea la necesidad de pensar la articulación de lo plural en tanto lo común de lo plural y la diferencia. Esta discusión hubiera sido interesante, empero está ausente. Se nota que lo que interesa en el texto es la diatriba contra unos fantasmas que el autor llama “pachamámicos”, descartando sus supuestas teorías e interpretaciones. Estos “pachamámicos” no existen salvo en la cabeza de Stefanoni, tampoco tales teorías e interpretaciones fundamentalistas.

Lo que hay es lo que llamaría la otra formación discursiva descentrada del discurso del nacionalismo revolucionario. Cuando Silvia Rivera Cusicanqui se desplaza a las estructuras de larga duración y a la memoria larga indígena se sale de la órbita del discurso del nacionalismo revolucionario, plantea otro problema, sobre todo a partir de otro orden simbólico e imaginario. El problema ya no es resolver las reivindicaciones, las demandas históricas, mediante una respuesta patriarcal del Estado-nación, sino el de la pervivencia, emergencia y actualización de instituciones culturales de larga data, que si bien terminan adaptándose a los contextos históricos de los tiempos, alteran las relaciones con el Estado y la sociedad, irrumpiendo con otras formas de cohesión, de convocatoria y legitimidades. Esto no se resume a la geografía de lo rural y lo urbano; más bien atraviesa estos territorios, territorializa, desterritorializa y reterritorializa otros espesores culturales y espaciales. Esto no tiene que ver con una lectura utópica de lo ancestral sino con las redes y estrategias colectivas y sociales que articulan otras hermenéuticas y complementariedades, las mismas que no pueden reducirse a las supuestas nuevas estrategias de posicionamiento nacional-populares, compuestas de ocupaciones, reinversiones, negociaciones entre lo público y lo privado, entre lo familiar y lo individual, entre lo propio y lo ajeno, entre la identidad recuperada y la modernidad. Esto sería un reduccionismo, que se da en el libro, al pensar que estas estrategias no son otra cosa que formas abiertas y desembozadas del proliferante clientelismo. Lo sugerente de la tesis de la descolonización es que se abre a otros horizontes de visibilidad, a otros horizontes de *decibilidad*, a otros mundos de sentido alternativos, aunque se encuentren encubiertos por la hegemonía de la modernidad universalista y el sistema-mundo capitalista. Al respecto hay que aclarar que cuando se critica a la modernidad se critica su forma dominante homogeneizante y universalista, pero no se descartan las invenciones colectivas de modernidades heterogéneas, híbridas y complejas. La discusión a la que quiere llevar Stefanoni se encuentra enerrada en un esquematismo simplón, “pachamámicos” o “modérnicos”, indianistas fundamentalistas o desarrollismos flexibles. Esta no es la discusión, el debate tiene que ver con las posibilidades de romper el

diagrama de las dominaciones polimorfas de la colonialidad, del capitalismo dependiente y de los monopolios instituidos por el imperio y sus engranajes, instituciones y burguesías intermediarias. Esta posibilidad no tiene nada que ver con el capitalismo de Estado ni el nacionalismo, figuras históricas e ideológicas que se mantienen en el campo geopolítico configurado por el sistema-mundo capitalista. En esta perspectiva, extraña la apología que hace Stefanoni de la tesis débil del capitalismo andino-amazónico. No se trata de identificar los lugares, los localismos y las regiones donde funciona la economía-mundo capitalista; si se tratara de esto, podríamos también hablar de un

***El retorno al proyecto de los ayllus  
y de reconstitución de los suyus está  
conectado con estructuras de larga  
duración, no sólo con la memoria  
larga, a las que Pablo Stefanoni  
pone en entredicho o sencillamente  
desconoce olímpicamente.***

capitalismo de la pampa, de un capitalismo costero, de un capitalismo caribeño, *ad infinitum*. El capitalismo que funciona es el relativo al ciclo del capitalismo estadounidense, hegemónico, dominante, empero en crisis; este es el capitalismo que enfrentamos, al que no podemos oponer un capitalismo andino-amazónico, pues este es uno de los lugares o regiones de realización del ciclo financiero y de acumulación de capital. Al capitalismo se le opone la lucha contra el despojo y la desposesión de los recursos naturales y de la explotación del trabajo, la lucha contra la valorización abstracta y cuantitativa del valor; al capitalismo se le opone la asociación de los productores, la internacional de los pueblos, la internacional de los trabajadores, que apuntan a la destrucción de las relaciones y estructuras capitalistas, a la destrucción de las instituciones de dominación, entre ellas primordialmente el Estado. Ahora bien, esta lucha es un proceso y una transición, pero transformadora; el pueblo boliviano ha definido una forma de transición transformadora, esta es la construcción del Estado plurinacional comunitario y autonómico, que Stefanoni campantemente desestima y descarta de sus elucubraciones. No lo considera. Según el susodicho autor parecería que habríamos perdido el tiempo en el proceso constituyente y en la pelea por el Estado plurinacional desde los movimientos sociales desatados en el año 2000. Hay pues una pedantería juvenil en

todo esto. Lo peligroso está cuando el turismo académico se quiere convertir en una lección, quiere enseñarnos las grandes verdades desconocidas por nosotros, aprendidas en entrevistas y reportajes, y en revisiones bibliográficas aleatoriamente seleccionadas.

Claro que el MAS-IPSP es un desafío al análisis político; por su historia, por su composición, por su crecimiento desorbitado, por los problemas que plantea en su relación con el poder, el Estado, los gobiernos y las instituciones, pero la explicación de este fenómeno político no puede reducirse a la descripción historiográfica y sociológica de su formación, tampoco a la denuncia e identificación del carácter prebendal de las preocupaciones de muchos de sus militantes. Estos problemas, al final de cuenta, se dan en todas partes y es la historia cotidiana de todos los países, con distintas tonalidades y ambivalencias. Tampoco se puede reducir su utilización a la necesidad de ascenso y movilidad social. Con esto no decimos nada nuevo, sino que más bien son lugares trillados en todas partes. Las preguntas que hay que responder son otras: ¿Cuáles son las condicionantes históricas en las que el sujeto indígena, en todas sus formas, tonalidades e identidades colectivas, sustituye al sujeto obrero, fundamentalmente a la centralidad minera? ¿Qué tiene que ver con esto una sobredeterminación compleja de distintos acontecimientos y singularidades concurrentes, como ser la relocalización minera, la migración al Trópico, la reiteración de discursos izquierdistas y antiimperialistas adaptados a la defensa de la hoja de coca? ¿Cómo afecta la experiencia vivida de una guerra de baja intensidad impuesta por la DEA y la CIA en el Chapare? ¿En qué momento se da el salto al contexto nacional? ¿Es cuando las federaciones cocaleras y el instrumento político apoyan a la Coordinadora del Agua y de la Vida en defensa del agua, extendiéndose después a una defensa de los recursos naturales? ¿Es sólo un fenómeno electoral? ¿No es más bien un acontecimiento político que después se expresa en las urnas? ¿Cómo explicar la actual crisis del MAS-IPSP? ¿Qué ha develado la crisis del “gasolinazo”? ¿Acaso podemos seguir hablando cómodamente de la hegemonía de lo nacional-popular, de la vigencia del proyectado capitalismo de Estado, de la combinación pacífica de lo multicultural con la irrupción indígena en los escenarios de las modernidades? No, no se puede. La crisis del “gasolinazo” ha puesto en evidencia la descomunal fragilidad de estos proyectos restauradores, de estas interpretaciones nacionalistas, de estas propuestas realistas y pragmáticas de combinar capitalismo con reivindicaciones culturales. Lo que se ha demostrado es que por este camino terminamos en el bolsillo de las empresas trasnacionales de los hidrocarburos, que acaban imponiéndose por medio de sus monopolios de capital, financiero, tecnológico,

comercial y de mercado, orientando nuestras políticas hidrocarburíferas y obligando al gobierno a decretar la descongelación de precios para obtener superbeneficios. En este contexto y coyuntura, Stefanoni se ha convertido en un apologista del camino al fracaso. Este no es el camino de los movimientos sociales, de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. El objetivo ahora es reconducir el proceso por el cauce abierto en las luchas sociales de 2000 a 2005 y por el proceso constituyente. Construir un Estado plurinacional comunitario y autonómico, más allá del horizonte colonial de una modernidad y un capitalismo dominantes, más allá del Estado-nación.

Una vez más, el horizonte de la pregunta no es qué hacemos con los indios, pregunta que supuestamente se hacía la casta crio-lla gamonal dominante, sentido de la pregunta que se mantiene hasta la Revolución Nacional de 1952 y la reforma agraria; después de este acontecimiento político, las preguntas y los sentidos de las preguntas son otros, por ejemplo, cómo salir de la dependencia, cómo lograr el desarrollo, cómo consolidar las nacionalizaciones; ahora que las naciones y los pueblos indígenas, los indígenas originarios campesinos, como define la Constitución, en todas sus tonalidades, identidades colectivas, posicionamientos, han obtenido poder en el campo político, el sentido de la pregunta tiene que ver con la siguiente cuestión: ¿qué hacemos con el Estado? Los bolivianos hemos decidido la respuesta, construir un Estado plurinacional comunitario y autonómico como proceso descolonizador. Dejemos a Stefanoni con sus devaneos nacionalistas, otro tiempo es el nuestro.

## Bibliografía

- Antezana, Luis H. 1983 "Sistemas y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)" en Zavaleta Mercado, René (comp.) *Bolivia hoy* (México DF: Siglo XXI).
- Harvey, David 2006 *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal).
- Harvey, David 2007 *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal).
- Tapia Mealla, Luis 2002 *La producción del conocimiento local* (La Paz: Muela del Diablo).
- Zavaleta Mercado, René 1986 *Lo nacional-popular en Bolivia* (México DF: Siglo XXI).